Introducción: Un canto que atraviesa los siglos

En tiempos de guerras, tensiones sociales, polarizaciones ideológicas y angustias interiores, el corazón humano eleva una súplica que resuena desde lo más profundo de la historia cristiana: *Da pacem, Domine*. “Da la paz, Señor”. Esta sencilla pero poderosa frase, convertida en canto litúrgico y oración, ha sido entonada por monjes, sacerdotes y fieles de todos los tiempos, desde las abadías medievales hasta las catedrales modernas. Pero hoy, en pleno siglo XXI, ¿qué significa realmente pedir la paz a Dios? ¿Qué tipo de paz buscamos? ¿Y cómo podemos vivir y sembrar esa paz en un mundo cada vez más herido?

Este artículo quiere invitarte a descubrir la riqueza teológica, espiritual y pastoral del canto «**Da pacem Domine»**, explorando su origen, su contenido bíblico, su actualidad y cómo puede convertirse en una verdadera brújula espiritual en tu vida diaria.

---

1. El texto original en latín y su traducción

Da pacem, Domine, in diebus nostris,
quia non est alius,
qui pugnet pro nobis,
nisi tu, Deus noster.

Traducción:

Da la paz, Señor, en nuestros días,
porque no hay otro
que luche por nosotros,
sino Tú, nuestro Dios.

Este canto, breve pero intensísimo, recoge el grito de una humanidad consciente de su fragilidad y de la impotencia de las soluciones meramente humanas ante los conflictos del alma y del mundo. Es un reconocimiento humilde de que solo Dios puede darnos la paz verdadera.

---

2. Origen bíblico y patrístico del canto

Aunque el texto de *Da pacem Domine* no proviene directamente de un único versículo bíblico, está inspirado y construido sobre la base de varios pasajes del Antiguo Testamento, especialmente del libro de los Salmos y de la profecía de Jeremías:

> ***«Da la paz, Señor, a los que esperan en Ti, para que se manifieste tu gloria»*** *(cf. Eclesiástico 36,18).*

> ***«Proclama la paz en Jerusalén: '¡Paz sobre ti!'»*** *(cf. Salmo 122,6–8).*

> ***«Curan la herida de mi pueblo a la ligera, diciendo: '¡Paz, paz!', y no hay paz.»*** *(Jeremías 6,14).*

Este último versículo es particularmente revelador. El profeta Jeremías denuncia a aquellos falsos profetas y líderes que prometen una "paz" superficial, aparente, mientras el pecado, la injusticia y la idolatría siguen destruyendo al pueblo desde dentro. De ahí que *Da pacem Domine* no sea una simple súplica por ausencia de guerras, sino por una **paz verdadera**, que brota del corazón de Dios y de una vida reconciliada con Él.

---

3. Historia litúrgica del canto

El *Da pacem Domine* tiene una historia venerable en la liturgia cristiana, especialmente en la liturgia mozárabe y en la tradición gregoriana. Fue cantado frecuentemente durante la celebración de la Santa Misa en tiempos de guerra o persecución, y ha sido incluido también en procesiones, letanías y momentos de oración comunitaria o personal por la paz.

Durante la Edad Media, se convirtió en uno de los cantos favoritos en los monasterios, donde

la vida contemplativa iba unida al deseo profundo de interceder por un mundo dividido. En la actualidad, es parte del repertorio litúrgico de muchas comunidades religiosas y movimientos eclesiales que oran por la paz mundial.

San Agustín escribió:

> *"La paz verdadera es la tranquilidad del orden, y ese orden es el que Dios establece".*
> *(De Civitate Dei, XIX, 13)*

---

4. Dimensión teológica: ¿Qué paz pedimos?

La teología cristiana distingue claramente entre **la paz del mundo** y **la paz de Dios**. Jesucristo lo expresó de manera clarísima:

> ***"La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy como la da el mundo"*** *(Juan 14,27).*

La paz de Cristo no es una simple ausencia de conflictos, ni una conformidad superficial. Es una **reconciliación profunda del alma con Dios**, una armonía interior que permite al cristiano resistir las tormentas exteriores sin perder el rumbo.

En teología, la paz es uno de los **frutos del Espíritu Santo** (cf. Gálatas 5,22), y por tanto, es inseparable de una vida en gracia, de una conciencia limpia, y de una apertura radical a la voluntad divina.

La súplica "*quia non est alius qui pugnet pro nobis*" —"porque no hay otro que luche por nosotros"— tiene un eco cristológico poderoso. Nos recuerda que **Cristo es nuestro único Mediador, Salvador y Príncipe de la Paz** (Isaías 9,6). Él venció al pecado, a la muerte y al demonio en la Cruz. Por eso, **sin Él no hay paz verdadera**.

5. Aplicaciones prácticas: cómo vivir “Da pacem Domine” hoy

a) Paz con Dios

La primera paz que debemos buscar es la paz con Dios. Esto se realiza principalmente mediante el **sacramento de la confesión**. Un alma reconciliada es una alma en paz. San Josemaría decía: *“La paz es consecuencia de la guerra interior, de la lucha espiritual bien llevada.”*

b) Paz interior

La ansiedad, el miedo, el estrés… son enfermedades modernas que muchas veces tienen raíces espirituales. La oración del *Da pacem* es también una oración de liberación: “Señor, lucha Tú en mi interior. Sé Tú mi escudo. Da la paz a mi alma inquieta”.

Consejo práctico: Repite esta oración como jaculatoria en momentos de angustia: *“Da pacem, Domine.”*

c) Paz en la familia y en la sociedad

No hay paz en el mundo si no hay paz en el corazón, y no hay paz en el corazón si no hay perdón. *Da pacem Domine* puede convertirse en una escuela de reconciliación. Examina si hay personas a las que debas pedir perdón o con quienes debas reconciliarte. Invita a tu familia a rezar juntos por la paz, no como concepto abstracto, sino como realidad concreta que comienza en casa.

d) Paz entre los pueblos

Aunque muchas guerras están fuera de nuestro control, como cristianos estamos llamados a ser “artesanos de paz” (Mateo 5,9). Esto incluye:

- No fomentar el odio ni la polarización política.
- Rezar por los gobernantes y los países en conflicto.
- Colaborar con iniciativas de ayuda humanitaria o de acogida a refugiados.
- Ser voces proféticas frente a la injusticia.

6. El canto como oración viva: una propuesta espiritual

Te propongo algo concreto: durante una semana, al comenzar o terminar tu jornada, canta o recita lentamente este himno:

> ***Da pacem, Domine, in diebus nostris,***
> ***quia non est alius,***
> ***qui pugnet pro nobis,***
> ***nisi tu, Deus noster.***

Hazlo en silencio. Medita cada palabra. Y luego, en tu oración personal, cuéntale a Dios qué conflictos necesitas que Él combata por ti. Él te escuchará.

Conclusión: Paz, don de lo alto

Da pacem Domine no es una pieza de museo ni un canto medieval olvidado. Es un clamor que sigue vivo en cada alma sedienta de serenidad, de justicia, de reconciliación y de Dios. En medio de un mundo en guerra —externa e interna—, este canto nos recuerda que solo Cristo puede regalarnos una paz que el mundo no entiende ni puede arrebatar.

Por eso, con humildad y confianza, volvamos a entonar esta súplica milenaria como si fuera nueva:

“Da la paz, Señor, en nuestros días,
porque no hay otro que luche por nosotros,
sino Tú, nuestro Dios.”

Oración final sugerida:

> ***Señor Jesús, Príncipe de la Paz,***

> ***mira nuestro mundo herido por la violencia,***
> ***nuestras familias divididas,***
> ***nuestros corazones agitados.***
> ***Danos la paz, Señor,***
> ***esa paz que el mundo no puede dar.***
> ***Haznos instrumentos de tu paz.***
> ***Lucha por nosotros,***
> ***porque sin Ti nada podemos.***
> ***Amén.***